

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

La eficacia analítica en un caso clínico. De la compulsión de mirar a hacerse ver... cantando.

Nocera, Cristina Mónica, Campanella, María Graciela, Prego, Enrique Miguel y Moretto, Marisa Viviana.

Cita:

Nocera, Cristina Mónica, Campanella, María Graciela, Prego, Enrique Miguel y Moretto, Marisa Viviana (2013). *La eficacia analítica en un caso clínico. De la compulsión de mirar a hacerse ver... cantando.* V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/790>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/ace>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA EFICACIA ANALÍTICA EN UN CASO CLÍNICO. DE LA COMPULSIÓN DE MIRAR A HACERSE VER... CANTANDO

Nocera, Cristina Mónica; Campanella, María Graciela; Prego, Enrique Miguel; Moretto, Marisa Viviana
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

Resumen

El presente proyecto de investigación constituye una continuación y una profundización de investigaciones llevadas a cabo en períodos anteriores por la dirección del equipo y por varios integrantes del mismo. La actual, período 2011-2014, se titula “¿A qué llamar eficacia analítica? Contribuciones a partir del estudio de casos”. En esta oportunidad interrogaremos en un caso la eficacia analítica, ubicando los efectos producidos en la posición y las respuestas del sujeto como consecuencia del trabajo analítico así como también destacando los resortes de su producción.

Palabras clave

Eficacia, Análisis, Respuesta subjetiva, Efectos

Abstract

THE ANALITIC EFFICACY IN A CLINICAL CASE. FROM THE COMPULSION TO LOOK TO BE SEEN... SINGING

This research project is a continuation and deepening of research carried out in previous periods by the management team and several members of this. This investigation, 2011-2014 period, is entitled “Why call analytical performance? Contributions from the study of cases.” In this opportunity we are going to interrogate, in one case the analytical performance, placing the effects produced on the position and the subject’s responses as a result of the analytical work, as well as highlighting the basis for the production of the effects.

Key words

Efficacy, Analysis, Subjective Response, Effects

Introducción

El presente proyecto de investigación constituye una continuación y una profundización de investigaciones llevadas a cabo en períodos anteriores por la dirección del equipo y por varios integrantes del mismo (1). La actual, período 2011-2014, se titula “¿A qué llamar eficacia analítica? Contribuciones a partir del estudio de casos”. Investigaciones anteriores, sobre “Freud y la eficacia analítica” (2), permitieron confirmar el interés freudiano por la eficacia del análisis sin confundirlo sin embargo con el “furor curandis”. Por otra parte, también pudo concluirse del estudio de los textos freudianos, que no puede pensarse la reducción del padecimiento por inhibiciones, síntomas y angustias sin la condición de hacer consciente lo inconsciente y producir cambios en la economía libidinal (3). Los efectos se consideran entonces teniendo en cuenta los resortes que los producen. Tampoco Lacan dejó de preocuparse de los efectos del análisis aunque enfatizó su diferencia con las psicoterapias y con la cura médica. Sostuvo que “el psicoanálisis no es una tera-

péutica como las demás” (4) pero no descuidó que “nuestra justificación, así como nuestro deber, es mejorar la posición del sujeto” (5) y que el psicoanálisis es “un sesgo práctico para sentirse mejor” (6). La operación del análisis implica inmiscuirse en los modos de satisfacción pulsional para incidir en ellos ya que “para esa satisfacción penan demasiado” (7). En síntesis, entendemos por efectos analíticos, a diferencia de los efectos sugestivos, haber producido algún cambio en la economía libidinal, la emergencia del sujeto del inconsciente y una responsabilización subjetiva. En la actual investigación pensamos que es necesario profundizar el estudio de casos, dejando en segundo lugar la diferencia entre efectos terapéuticos y analíticos, es decir detenernos a interrogar en los casos la eficacia analítica, ubicando los efectos producidos en la posición y las respuestas del sujeto como consecuencia del trabajo analítico así como dar cuenta de los resortes de su producción. Partimos de considerar que no es una práctica sin consecuencias, tiene efectos, que pueden hacer “más soportable la condición de ser hablante”. Efectos que producen “una transmutación subjetiva” y pueden constituir para muchos sujetos un antes y un después. ¿Es posible dar cuenta de ellos? ¿Encontrar su lógica? ¿Ubicar dónde tiene su alcance la acción del analista y su eficacia? Para el psicoanálisis la eficacia no puede abordarse sino desde el recorrido singular de una cura en el marco transferencial, por lo que pensamos que es en el estudio de casos donde puede esclarecerse su alcance, caso por caso. La eficacia analítica y sus límites están sobredeterminados, y dependen en cada caso del encuentro siempre contingente entre los modos singulares del sujeto de habitar el mundo y el encuentro con el analista, su posición y sus intervenciones. La eficacia del análisis debiera acompañar al sujeto en las vías de hacer posible un nuevo arreglo con el goce y con la castración real, un arreglo más satisfactorio, sostenido no en normas o ideales sino en invenciones y soluciones singulares, siempre sintomáticas. Las respuestas podrán leerse en los dichos, en los actos, en la relación con el cuerpo, en la relación con los otros, en la transferencia. Algunos de los objetivos específicos que ubicamos son: Ubicar en cada caso hasta qué punto y de qué modo el trabajo analítico produce modificaciones en el empleo por parte del sujeto de los recursos de que dispone para enfrentar el trauma (estructural y contingente) y modos singulares de “saber hacer ahí”. Interrogar en los casos hasta qué punto y de qué modo el trabajo del análisis implica una incidencia sobre las defensas del sujeto y sobre su decisión respecto de aquello que lo divide. Explorar en los casos hasta qué punto y de qué modo el trabajo del análisis implica algún efecto en la posición fantasmática del sujeto. Precisar en cada caso hasta qué punto y de qué modo el trabajo analítico da lugar a un arreglo más satisfactorio con el amor, el deseo y el goce, que implica modificación de las fijaciones libidinales, de la relación con los excesos, y con las condiciones de satisfacción e insatisfacción pulsional. En definitiva bus-

camos mantener la especificidad de la eficacia analítica, así como de sus métodos de investigación, tomando como base el estudio de casos construidos según la lógica psicoanalítica, siguiendo en eso los caminos marcados por Freud, Klein y Lacan en el estudio de casos. Partimos de diferenciar entre el material clínico “en bruto” y la construcción del caso, que siempre implica un recorte del material según lo que el investigador busque poner de relieve, a éste último es al que nos ajustamos. El recorte para la construcción del caso está afectado por los conceptos teóricos que ordenan la investigación y el armado del caso pondrá de relieve ciertas líneas lógicas que tendrán en cuenta la fidelidad al texto del paciente así como la incidencia de la posición e intervenciones del analista. Siguiendo a Eric Laurent (8,9), un caso es tal cuando testimonia la incidencia lógica de un decir en el dispositivo de la cura, y su orientación hacia el tratamiento de un problema libidinal (9). El caso pone de relieve así, una estructura lógica que deja ver el lugar que el sujeto ha tomado, las determinaciones que lo movieron, los traumas con los que se enfrentó, las respuestas halladas y sus fracasos. En los casos trataremos de ubicar lo que puede resultar traumático para el sujeto (el encuentro con lo real del trauma o con traumas contingentes), aquello que le resulta inconciliable, que lo divide, que lo confronta con el exceso o con la pérdida. Se tomara la angustia como señal de lo real en juego. Así como también tratar de ubicar las soluciones y respuestas singulares (inhibiciones, síntomas, angustias, modalidades de defensas, posiciones fantasmáticas, etc.) a las que el sujeto ha recurrido a lo largo de su vida. Los momentos o condiciones del fracaso de esas respuestas y lo que lleva a la consulta. Ubicar las modificaciones devenidas en el curso del trabajo analítico que puedan considerarse eficaces, en transferencia. Recorte del caso Apasionada desde niña por el canto, así se presenta Marcela de 35 años. Casada con un músico, forman parte de una banda de rock. Dos motivos la deciden a consultar: celos hacia su marido, con la particularidad de que los considera infundados y cosas que hace antes de ir a dormir, absurdas destaca, y que también le da vergüenza contar. Lo infundado y lo absurdo recortan en su repetición un modo compulsivo y singular; se trata del “mirar”. Vigila incansablemente al marido, lo persigue mirando si él mira a otra, teme que la abandone. Por las noches tarda más de una hora en verificar que las canillas estén bien cerradas, que la llave de gas, que la puerta. Tiene que ir una y otra vez a “ver”. Si algo escapa a su mirada, su fantasía es que algo trágico podría suceder. Lo que limita transitoriamente este circuito diario es que tanto celar a su marido éste le confirma que la va a dejar pero por hartarlo, tanto forzar la llave de gas, se rompe. Una primera formulación de su gramática pulsional se construye: “Si veo no pasa lo peor”. Conminada a ver, se erige como garante para que lo terrible no suceda. Considera que no puede seguir viviendo así, no logra conciliar el sueño, lo cual se recorta como demanda de tratamiento. En las entrevistas se iba desplegando cada vez con más detalles la repetición de este mirar compulsivo sin razones que ella considerara justificadas para su realización. Decía: “Se me impone, no consigo explicarlo”. La analista insiste en que para lo que le sucede hay una razón. Trae un primer recuerdo. Hace dos años una de sus hermanas mayores muere, en un accidente automovilístico, ocurrido en el exterior; conducía a alta velocidad. Su madre le pide que vaya a reconocer el cadáver, Marcela viaja entonces, dejando suspendidos sus recitales. Dice: “Verla no fue lo peor”, sino un dicho proferido por su madre. “Si vos hubieras estado allí esto no hubiera sucedido”, (aludiendo a la prudencia de Marcela para conducir). Quedando recortada esta segunda formulación: “ver no fue lo peor”. Hablar de este hecho trágico la lleva a fechar el inicio de los celos y de los

rituales a partir de las palabras de su madre, momento donde deja de cantar. Una escena infantil, que creía olvidada, emerge y la angustia. De niña a los cinco o seis años la despertaban los gritos insoportables de sus padres, se golpeaban, ella no podía dejar de mirar por temor a que algo malo les sucediera. Una sesión será clave. Hablar sobre lo intrusivo de la posición materna, una madre sin pudor y un padre alcoholizado, ido - del cual ubica, no obstante, cierto margen de decoro- fue posible luego de atravesar un instante donde se queda en silencio incomodada por el borde de la ventana, “pueden verla”. Un hilo de luz se filtra entre el marco de la ventana y la cortina, la inquieta, y pronuncia perpleja: “Lo íntimo queda invadido”. En la sucesiva construcción de la trama comandada por lo escópico, tenemos la siguiente formulación: “pueden verme”, señalado por la analista. Surge algo imprevisto mientras suben por el ascensor al consultorio. Cuando la analista cierra la puerta se queda con el picaporte en la mano, se habían desajustado los tornillos. En ese momento Marcela comienza a canturrear bajito. Ya en el consultorio la analista le pregunta: ¿Vos cantas? Sorprendida, pues a qué venía la pregunta ya que era una obviedad, se dedicaba a ello. Se escucha entonces diciendo: “Cuando canto me olvido de mirar”. Comienza un movimiento que va de la repetición al acontecimiento imprevisto. Relata que al volver de un recital con el marido tuvo un buen encuentro sexual, se descontrolaron, y que esta vez él no acabó afuera; la analista le pregunta dónde está él mientras ella se demora en las cuestiones de la llave, las canillas, etc. Dice “cuando llego a la cama él ya está dormido”. La analista interviene: “Acabar afuera”. Más adelante cuenta, no sin pudor, que ahora en la intimidad algo se modificó, la construcción que arma a la manera de un Witz es que juntos arman la banda, dice: “El toca, yo canto”. Una erótica cambia. Invita a sus padres a un recital, ya que retoma el canto. El padre por primera vez va, a pesar de la insistencia de la madre de Marcela quien repite: “Esos recitales son puro griterío”. El canto como solución disipa la compulsión al mirar, equivocando la frase materna que desencadena la neurosis. Se trata de su voz y no de gritos, donde “hacerse ver cantando”, implica un tratamiento de la pulsión que vela lo intrusivo de la mirada del Otro, al ofrecer su voz para ser escuchada. Análisis del caso Marcela canta, ese es su modo singular de funcionamiento en la vida, que estaba interrumpido. El motivo de consulta nos revela que M. padece de dos tipos de trastornos: celos en relación a su marido y un ritual de vigilancia de apariencia obsesiva, que llega a impedirle conciliar el sueño, que nos permiten observar esa primera dimensión de lo sintomático para el sujeto en tanto cuerpo extraño que lo divide y lo angustia. Vigila a través de la mirada al esposo constituyendo a la otra del hombre que seguramente porta el misterio de lo femenino, de su atracción y que por consiguiente puede abandonarla en cualquier momento. Cada noche, por otro lado, el control de las canillas, del gas, refleja el intento de evitar el desencadenamiento de una tragedia, de un accidente. Compulsión de mirar que se arma como supuesta garantía de impedir lo trágico y que en el mismo intento falla en tanto lejos de moderar el sufrimiento lo redobla (el marido le confirma que la va a abandonar, se rompe la llave de gas). Observemos como la dimensión de lo escópico aparece como un intento fallido de controlar el sin sentido de lo enigmático del deseo el Otro. En este punto podemos ver como el encuentro con lo contingente se transforma en la certeza del advenimiento de lo trágico. La transferencia poco a poco se ordena teniendo como pivote al Sujeto supuesto Saber. Es necesario que un saber se proponga por parte del analista como hipótesis respecto del mirar compulsivo para que el síntoma comience a ponerse en forma. El trabajo de la vía simbólica construye una matriz discursiva

que reviste de sentido el agujero y la angustia que la vacilación fantasmática ha producido. La suposición de una razón para su padecimiento, apoyada en el lazo transferencial, abre la vía de las asociaciones. Se puede entonces localizar el desencadenamiento neurótico ocurrido dos años atrás con la muerte de la hermana. Lo peor no fue verla (a la hermana), pues en realidad la mirada opera como intento de restaurar un orden desfalleciente, sino el quedar expuesto a un dicho materno intrusivo que no solo la responsabiliza arbitrariamente por la muerte de la hermana, sino que presentifica cierta dimensión sin velo del goce del Otro, encarnado por su madre, que desbarata las defensas del sujeto y desencadenan la enfermedad. Desde ese momento también deja de cantar. Una escena infantil delata que el estar expuesta a la violencia y a los gritos con las peleas de sus padres intenta ser neutralizado con el expediente de no dejar de mirar a sus padres en el intento infructuoso de velar algo de ese goce obscuro, aunque transformado secundariamente en la tentativa de cuidarlos para que no sucediera algo malo. Siempre el control fallido, a través del objeto mirada, ante el desamparo con el que se encuentra desde la niñez. Dicha tramitación escópica intenta de manera estereotipada la evitación del encuentro con lo trágico: el abandono o el accidente o tal vez más profundamente el encuentro con el goce intrusivo del grito, del capricho y de la falta de pudor materno. La escena en sesión en donde la paciente responde de manera incómoda con el hecho de que pueden verla a través de la ventana permite, a partir de la formulación de que 'lo íntimo queda invadido', verbalizar el padecimiento que el estrago materno supone. Su introducción como hecho de discurso permite el inicio de su tratamiento por la vía simbólica y el comienzo del pasaje, de la reintroducción de un sujeto que responde desde una perspectiva histórica. Decae la vertiente del control por la mirada para comenzar a experimentar su relación a lo escópico en tanto objeto que es mirado. Si bien se trata de una mirada que parece no respetar la intimidad del individuo recordemos que el goce del Otro en la neurosis es siempre supuesto y que no deja de ser un modo de tramitar lo enigmático e insoportable de la presencia del deseo del Otro. Una contingencia revela la importancia de la presencia del analista como operador lógico fundamental en la transferencia desde su perspectiva real, para dar cuenta de la barradura del Otro con el pequeño accidente que sufren analista y paciente en el ascensor del consultorio. Experiencia de la inconsistencia del Otro que complementa el trabajo significativo. El canturrear bajito aparece como respuesta en ese punto de inconsistencia y la analista lo pesquiza como recurso, como invención ante lo contingente de un encuentro desafortunado que sin embargo no se vuelve trágico. M. nos sorprende agregando que no solo durmiendo la mirada se tranquiliza sino también cantando. La restitución del cantar como recurso privilegiado sustituye la fallida función de lo escópico y restablece la operatividad del fantasma. Puede entonces releerse sus intentos de control nocturno respecto de su pareja como un modo de sustracción que el feliz equívoco del 'acabar afuera' por parte de la analista sitúa. De esta manera el cantar se convierte también en un modo de responder fantasmáticamente a la inexistencia de la relación sexual: mientras él toca ella canta. Se podría pensar que la contingencia del ascensor con su analista, donde el recurso es el canturreo y luego el descontrol con su partenaire amoroso, propician que la estereotipia se afloje y vire a un hacerse escuchar, donde lo escópico da paso a un goce no signado ya por la tragedia. Finalmente el recital al que invita a los padres nos revela que ese progenitor tan devaluado puede servir de soporte y operar como agente de la castriación velando el goce intrusivo del Otro materno que parece ver en todo solo un criterio. Movimiento del análisis que hace que el

canto, como su modalidad singular, pueda retomarse, acompañada de un 'darse a ver' que incorpora al padre, con otra versión, no es el padre ido, sino que va al recital, ella invita. Lo escópico entonces deja de ser compulsivo e intrusivo, siendo la voz lo que se renueva. Se trata del canto de su hija para el padre y del autorizarse por parte de ella misma de hacerse ver cantando, una forma novedosa de transformar el grito en un canto que se articula con el goce escópico como modalidad de causar el deseo del Otro. Ilustrando lo que Lacan llama el movimiento circular de la pulsión en el Seminario XI (10) y que Miller (11) plasma en la siguiente pregunta ¿En qué sentido se puede gozar del cuerpo del Otro, si las pulsiones son pulsiones parciales y, en cuanto tales, siempre goce del cuerpo propio? Lacan responde no solamente con el movimiento circular de la pulsión, sino también con que la pulsión es siempre activa, por lo que la forma pasiva de la pulsión es una ilusión. En este punto Lacan hace intervenir el 'hacerse' (hacerse ver; hacerse comer, etc.), para mostrar que es activo, y no solamente que es activo sino que instrumentaliza al Otro para servir a las finalidades de la pulsión. Es en este seminario donde Lacan dice: "En el movimiento circular de la pulsión el sujeto viene a acceder a la dimensión del Otro". En suma, hace de la pulsión algo que introduce al Otro, la pulsión se satisface en un circuito autoerótico mediante el objeto que va a buscar en el Otro. La operación de separación ilustra el despegue de la relación alienante respecto de la madre y abre un espacio subjetivo, posible para la concreción del duelo con la hermana fallecida. La transformación pulsional puede recortarse en el pasaje de una relación estigmatizante con el objeto voz vía el grito materno para poder operar con el mismo objeto como principio de separación del Otro, introduciendo el intervalo que el cantar involucra. De alguna manera el sujeto se hace dueño de su relación al objeto permitiéndole cantar para que los demás puedan escucharla. Por otro lado, el objeto mirada también entra en función permitiendo que el hacerse ver a través del canto le otorgue una realización en tanto sujeto del deseo y no como objeto del goce del Otro. La constitución del sujeto del síntoma, la rectificación de su posición y la posibilidad de la transformación en relación al goce que la habita marca la particularidad del modo en que el psicoanálisis trata de dar cuenta de cómo incidir sobre aquellas fijaciones que se convierten en un padecimiento sintomático. Aprovechar la ocasión... Tomar la ocasión por el pelo, ese único mechón resbaladizo con que cuenta[1] tal vez sea el único modo de tratar el impasse produciendo su franqueamiento (12). La intervención del analista "¿Vos cantas?" decíamos implica una obviedad, si nos manejamos en el registro de la información. Justamente no operar desde la comprensibilidad es lo que garantiza que el sujeto juegue su partida. La analista redobla el acontecimiento imprevisto. Al suceso en el ascensor contingente y sorpresivo, le sigue una intervención más aun imprevista. ¿Vos cantas? Esto lleva a la paciente a interrogar su relación al canto y lo que este le permite operar de separador a la compulsión en la que la deja una vigilancia que pretende garantizar que nada se mueva. La irrupción en el ascensor de un real que opera localiza al analista como barramiento del Otro. Lejos el analista de considerar esto como ruido o fuera del campo de juego, lo toma, lo instrumenta. Justamente en lo que podríamos llamar los márgenes del discurso, donde el paciente está menos advertido de sostener un discurso explicativo de lo que le pasa. Si el analista no supiera aprovechar la ocasión, estos márgenes tendrían destino de ruido o de consideraciones fuera de lo que hay que tratar en un análisis. La sesión apelaría a un comienzo y final estandarizado y a una voluntad de decir. En otro momento del análisis, deviene la incomodidad, ocasión en que un hilo de luz se filtra por la ventana del consultorio, momento pri-

vilegiado donde la paciente no sin perturbación dice “lo íntimo queda invadido”. Estos dos momentos lógicos del análisis comparten la puesta en acto de la división o escisión, la spaltung freudiana. No es un sujeto hablando de su división, sino ella misma en acto. El psicoanálisis no trata estos fenómenos como fallos de la voluntad sino que al contrario define al sujeto por su escisión... la experiencia subjetiva no es la de la unidad supuesta que se consolida en la voluntad. (13) Esto nos enseña que no solo los lapsus, los sueños o los chistes, son el material privilegiado de nuestro hacer, sino también los efectos de sorpresa que en acto implican al sujeto y que abren a la subjetivación si hay un analista que los sanciona como tal. Solo así se inicia un movimiento que va de la repetición al acontecimiento imprevisto, que abre a un arreglo con el goce, el deseo y el amor más satisfactorio.

Conclusión

Se trata en nuestro caso de un modo de concebir la cura que no solo presta atención al logro de efectos terapéuticos sino que también incluye la intención de restituir la función subjetiva del ser hablante, un intentar arreglárselas con el traumatismo inherente a la sexualidad y a la existencia que lo atraviesa ineludiblemente. Una solución que involucra una ganancia de saber y un nuevo compromiso con su deseo. Un tramo de un análisis que va del mirar compulsivo al hacerse ver cantando, no sin pasar por el encuentro contingente de la inconsistencia del Otro. Movimientos de este trayecto que le permitieron una reconciliación con su goce del canto que había quedado mortificado, aplastado por la fijeza de lo escópico. Nos hacemos eco de las palabras de Agnès Aflalo (14). El psicoanálisis, apunta a la diferencia absoluta, a una particularidad de cada sujeto con su goce. El psicoanálisis no promete la felicidad en el sentido de la homeostasis, propone una terapia del deseo. El acontecimiento del deseo, más allá del plano del fantasma puede permitir al sujeto una nueva relación más feliz con su goce. El encuentro ligado a la contingencia puede hacerse felicidad, oportunidad de un amor nuevo. Lacan no dudaba que para el sujeto todo esté ligado a la fortuna, es decir al azar (15).

CITAS

- 1) Investigación UBACyT TP048, período 1998/2000, “Cómo terminan los tratamientos de orientación psicoanalítica en instituciones hospitalarias”. Investigación UBACyT TP009, período 2004/2005, “Freud y la eficacia del análisis”. La reformulación del proyecto para el período 2006/2007 se ocupó de profundizar en el empleo que Freud hizo del estudio de casos. La investigación en el período 2008-2010 fue sobre “Efectos terapéuticos de la intervención analítica en instituciones”.
- 2) Rubistein, A. y colaboradores. Freud y la eficacia analítica. JVE, Buenos Aires, 2008.
- 3) Freud, S. (1937) “Análisis terminable e interminable”. En *Obras Completas*, Vol. XXIII. Amorrortu, Buenos Aires, 1980.
- 4) Lacan, J-A. “Variantes de la cura-tipo”. En *Escritos 1*. Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 1988, p.312.
- 5) Lacan, J-A. El Seminario. Libro 10: La Angustia. Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 68.
- 6) Lacan, J-A. (1976-77) El Seminario. Libro 24: Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra. Inédito. Clase del 14/12/1976.
- 7) Lacan, J-A. El Seminario. Libro 11: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires, 1987, p. 173.
- 8) Laurent, E. El analista memorioso y la prisa. II: La poética del caso lacaniano. En AA. VV. X Jornadas Anuales de la EOL. Incidencias Memorables en la Cura Analítica. EOL/ Paidós, Buenos Aires, 2002, pp. 39-65.

- 9) Laurent, E. “El caso, del malestar a la mentira”. En *Lacanianos* N° 4, Revista de la Escuela de la Orientación Lacaniana, 2006.
 - 10) Lacan, J-A. El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires, 1987, pp. 201-202.
 - 11) Miller, J. A. Tres conferencias brasileñas sobre el síntoma, “El síntoma charlatán” - 1ª Ed.-Paidós, Buenos Aires., 1998, pp. 41-53.
 - 12) Geller, S. y Millas, D. “La contingencia en la formación del analista”. En *Virtualia* N° 8, Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana.
 - 13) Miller, J.A.: El lugar y el lazo. Paidós, Buenos Aires, 2003, Clase 28/03/2001.
 - 14) Aflalo, A. :“Las psicoterapias y el psicoanálisis”. En *Virtualia* N° 6, Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana.
 - 15) Lacan, J-A. “Televisión”, en *Otros Escritos*. Paidós, Buenos Aires, 2012.
- [1] Haciendo alusión a Francisco de Quevedo y su sátira “La hora de todos”.

BIBLIOGRAFIA

- Rubistein, A. (1994) Efectos esperados de un análisis: ¿terapéutico o didáctico? Inédito.
- Rubistein, A. (2009) ¿A que llamar terapéutico en Psicoanálisis? En *Singular, Particular, Singular*. Buenos Aires: JVE.
- Rubistein, A. (2009) Efectos terapéuticos de la intervención Psicoanalítica en ámbitos Institucionales. Anuario de Investigaciones, XVI.
- Rubistein, A. (2009) Los efectos terapéuticos del psicoanálisis: del furor curandis a la cura por añadidura. En *Memorias del I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XVI Jornadas de Investigación. Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Buenos Aires: Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.